
SOBRE EL ROSTRO

DE DOIS DIOS

EN EL EVANGELIO

DE MARCOS*

LEIF VAAGE**

Resumo: Este artigo objetiva demonstrar como o rosto de Deus se revela no evangelho de Marcos. Pressupõe que a estrutura literária da obra é basicamente a de uma tragédia, por causa da trajetória narrativa, e que o uso das escrituras judaicas como parte dessa história, particularmente o relato da Paixão e Morte de Jesus, não contradiz este evento. Em seguida, com base na instrução recebida no penúltimo versículo da obra, ou seja, voltar para a Galiléia, que é onde majoritariamente se desenrola a primeira parte do texto, é proposto que o novo “começo do evangelho de Jesus Cristo, Filho de Deus” se dá a conhecer por meio de muitos milagres aqui descritos, pois em Jerusalém, tanto para Jesus (junto com Deus) como para o evangelista, apenas permanece a memória de uma catástrofe.

Palavras-chave: Evangelho de Marcos. Deus. Tragédia. Escrituras judaicas. Milagre.

Al final del evangelio de Marcos pareciera que Dios ya no tuviera rostro. Cuando el crucificado Jesús se está muriendo, lo que dice, gritando, sentir, es, más bien, la ausencia completa de ese Dios que, en otro momento, lo había designado como a su Hijo amado. Y a la hora de quedar Jesús muerto, el templo, donde el mismo Dios habría guardado una presencia especial, empieza a deshacerse: desde adentro, y desde arriba para abajo (15,38). Y nada de lo contado después de estos dos acontecimientos, que son la muerte de Jesús y el rompimiento de la cortina del templo, serviría para recomponer, en el evangelio de Marcos, esta brecha profunda que ya se hizo una especie de vacío absoluto en el ‘aparato’ divino.

DIOS, COMO TAL, NO APARECE EN EL EVANGELIO DE MARCOS

Empecemos, pues, con una afirmación, bastante obvia, que Dios, como tal, no aparece en el evangelio de Marcos. No se asoma por ningún lado del texto ni actúa directa-

* Recebido em: 07.09.2015. Aprovado em: 29.09.2015.

** Docente no Emmanuel College/ Victoria University/ University of Toronto. E-mail: leif.vaage@utoronto.ca.

mente en el relato. Por eso es que en el sentido, más básico, de la palabra, Dios no tiene *rostro* propio en el evangelio de Marcos.

LA VOZ DE DIOS SE ESCUCHA (DOS VECES), PERO NO IMPORTA

Asimismo, el mismo Dios, sí, tiene voz en el evangelio de Marcos. Más bien, es una voz. La primera vez que habla, se escucha desde los cielos rasgados después del bautismo de Jesús, comunicándole a Jesús – y sólo a Jesús – que “tu eres mi hijo amado ...” (1,11). Después habla Dios, otra vez desde el cielo, el que ahora está tapado por una nube espesa, afirmando nada que no sea lo mismo que antes (9,7). Son los dos únicos momentos en que habla Dios, como tal, en el evangelio de Marcos. Y en ninguno de estos dos momentos se deja escuchar ‘públicamente’. Más bien es una experiencia básicamente reservada, primero, a una sola persona – Jesús de Nazaret – y después, aparte de Jesús, a unos tres (o cinco) personas más. Y en el segundo caso, el texto dice explícitamente que los tres discípulos no entendían nada de lo dicho. Es como si, a fin de cuentas, el haber escuchado hablar a Dios mismo, poco importara ante el fracaso global vivido por Jesús en carne propia, ante un mundo que se ha puesto cada vez más revuelto, ante un poder dominante que todavía domina con poder.

EL EVANGELIO DE MARCOS ES, COMO TAL, UN RELATO TRÁGICO

No obstante, ¿no hablaría Dios por medio de las escrituras judías en el evangelio de Marcos? En otro momento vale la pena profundizar en este tema del sentido de las citas bíblicas en el evangelio de Marcos, pues es un tema bastante complicado, que se vuelve, con frecuencia, un pretexto para confundir las particularidades del discurso del evangelista con elementos derivados de otros textos cristianos primitivos, es decir ajenos a la cosmovisión propia del evangelio de Marcos. Pero aquí nos limitamos a preguntar, primero, sobre el perfil o la naturaleza retórica del relato, como tal, que es el evangelio de Marcos¹.

¿Cómo calificar la trayectoria narrativa que presenta el evangelio de Marcos? En su globalidad, por ejemplo, ¿es un relato tipo tragedia o tipo comedia? Es decir: ¿termina bien, o termina mal? ¿Al final deja todo lo problemático resuelto? ¿O es que, sí, termina con algunos asuntos, todavía pendientes, pero cuyo desenlace ya está más o menos asegurado? ¿O es todo el contrario? Es decir: ¿termina el relato del evangelio de Marcos con muy poco resuelto, dejando a los lectores ante una especie de secreto literario².

Desde mi punto de vista, el evangelio de Marcos termina como cualquier otro relato trágico. La vida del protagonista principal – Jesús de Nazaret – termina mal. Y sea lo que fuera el significado del anuncio de su resurrección en el antepenúltimo versículo del último capítulo de la obra (16,6), los próximos (últimos) versículos del mismo capítulo nos pone ante el silencio absoluto de las mujeres que se fueron a la tumba para darle sepultura debida al cadáver de Jesús (14,52) y pronto salieron de ahí enloquecidas de miedo, “sin decirle nada a nadie” (16,8). Ahí termina la historia que es el relato del evangelio de Marcos.

La estructura literaria (narrativa) del evangelio de Marcos es básicamente la de una parábola invertida. Corresponde a la trayectoria de algo que primero va subiendo, subiendo, hasta alcanzar el punto apogeo. En el evangelio de Marcos, este punto apogeo es el conjunto de textos en 8,27-9,8, en que, primero, se describe el pleno reconocimiento de Jesús como “Cristo” de parte de Pedro y, después, se realiza la manifestación ‘absoluta’ de Jesús como

amado Hijo de Dios junto con Moisés y Elías en el monte de la transfiguración. Después de estos dos momentos de máxima ‘alteza’ en la vida de Jesús, los que son dos caras de una sola moneda, que funcionan como una especie de bisagra narrativa en el evangelio de Marcos, la que junta y separa a la vez sus primera y segunda mitades, la otra vertiente de la parábola invertida empieza a darse, que es el descenso desde el punto apogeo hasta el otro punto, más bajo, que es el nadir terminante de la parábola invertida. Aunque Jesús pronto empieza a subir, geográficamente hablando, hacia Jerusalén, acercándose poco a poco a la ciudad en la cual después ha de entrar y quedar, su porvenir biográfico ya va bajando, paradójicamente, hasta que Jesús quede plantado de nuevo en tierra de nadie, en una tumba prestada, destino común de otro desgraciado.

Hay que entender todos los demás aspectos del evangelio de Marcos, incluso cualquier uso de las escrituras judías, como parte de esta parábola invertida, o sea, dentro de su horizonte, en base a este esquema que es una especie de trayectoria trágica³. Supongo aquí que el uso de citas bíblicas en el relato del evangelio de Marcos no se debe a un deseo de contar otra historia distinta a la estructura narrativa del texto, sino que forma parte del mismo discurso de tal manera que ayude a subrayar, o reforzar, o articular con mayor “autoridad” y resonancia tradicional, dicho relato.⁴

De hecho, el uso de escrituras judías en el evangelio de Marcos es bien particular. Aparte del relato de la pasión y muerte de Jesús en 14,3-16,8, por ejemplo, casi no se refiere a otros textos bíblicos. Asimismo, el relato de la pasión y muerte de Jesús tampoco representa un discurso, digamos, muy ‘escrituralista’, aunque los episodios más importantes del mismo relato estén contruidos sobre fundamentos bíblicos. No obstante, el relato de la pasión y muerte de Jesús en el evangelio de Marcos no es, en primer lugar, una historia bíblica, sino, básicamente, otro relato de “muerte noble”, con la llamativa distinción que no muestre mucha nobleza.

En los primeros diez capítulos del evangelio de Marcos (1,1-10,52) el uso de las escrituras judías casi no contribuye nada a la historia contada, pues sacando las citas bíblicas de estos textos, su sentido sigue siendo perfectamente entendible sin el aporte ‘escrituralista’. En los primeros diez capítulos, las escrituras judías funcionan más que nada como adorno retórico. De ninguna manera juegan un papel determinante para el desarrollo narrativo del relato.

Pero a partir del capítulo 11 con la entrada de Jesús en la ciudad de Jerusalén, se puede notar un cierto cambio en este “no-uso” de escrituras judías en el evangelio de Marcos. Desde el grito de los que van delante y detrás de Jesús en 11,9-10 hasta vislumbrarse el horizonte apocalíptico, todavía no realizado, que la llegada del Hijo de hombre debe definir en 13,24-25, las citas bíblicas que integran los siguientes tres capítulos de la obra (11-13) son elementos discursivos de mayor importancia para la historia que nos ha querido contar el evangelista. En estos capítulos (11-13) del evangelio de Marcos, las citas bíblicas funcionan como una especie de constelación celestial. Sirven para orientar al lector o lectora del texto hacia el otro lado de las aguas turbulentas que pronto son el porvenir de Jesús. Así las escrituras judías ayudan a dibujar, digamos, la estructura de poder que habría estado en juego al toparse Jesús con todo lo que la ciudad de Jerusalén representa en el evangelio de Marcos.

En otras palabras: las citas bíblicas funcionan en los capítulos 11-13 del evangelio de Marcos como una especie de pronunciamiento-oráculo, tipo comentario ‘desde afuera’ como los que suele hacer el coro en una tragedia griega antigua. Hacen recordar unas verdades, de las cuales los protagonistas de la historia vienen olvidándose o van retando. Mientras

tanto, quienes no integramos esta historia, ya sabemos que esas verdades, tarde o temprano, van a imponerse su criterio, una vez más.

El significado de las citas bíblicas en el relato de la pasión y muerte de Jesús debe ser distinto, pues en los últimos tres capítulos del evangelio de Marcos (14-16) el trasfondo bíblico juega un papel determinante para el sentido del texto, según la tradición de comentario científico dominante. No obstante, según la propuesta de Oporto (2010) en su libro *Los cuatro evangelios*, el texto que habría sido “el relato premarquiano de la pasión” – suponiendo por el momento que lo hubo – no tendría el mismo propósito que el posterior texto marquiano; el cual, sin embargo, habría compartido con el anterior premarquiano el mismo uso de citas (y de alusiones) bíblicas, pues los propósitos distintos de los dos relatos – el marquiano y el premarquiano – de la pasión y muerte de Jesús, según Oporto, no se realizaron mediante dos modos distintos de retomar las escrituras judías. En este caso, lo propiamente marquiano del relato de la pasión y muerte de Jesús, según Oporto (2010, p. 177, 261-2), no tendría nada que ver con otro tipo de uso de las escrituras judías.

Es decir – una conclusión probablemente imprevista por el análisis de Oporto – el uso de escrituras judías en los últimos tres capítulos del evangelio de Marcos (14-16) tampoco sirve como indicio del punto de vista del evangelista. Pues todas estas citas (y alusiones) bíblicas (menos una sola) supuestamente habrían formado parte de un discurso que ya fuese lo suficiente ajeno al del evangelista como para permitir la distinción entre un texto marquiano y otro texto premarquiano. Y por la misma razón el uso de escrituras judías en el relato de la pasión y muerte de Jesús tampoco nos daría a conocer el rostro de Dios en el evangelio de Marcos, pues no representaría ningún propósito propio del evangelista, sino que correspondería a otra etapa en el desarrollo del cristianismo primitivo.

Ahora bien, si discrepamos con la propuesta de Oporto, afirmando que no hubo ningún relato premarquiano de la pasión y muerte de Jesús, sino que todo el discurso de estos últimos tres capítulos de la obra (14-16) es pura palabra del evangelista, ¿qué cambio de conclusión habría? No mucho. Pues el contraste, ya subrayado, entre el uso de citas bíblicas en esta última parte del evangelio de Marcos y el aparente “no-uso” o el uso, muy distinto, de escrituras judías en los otros capítulos anteriores se mantendría.

En este caso, el por qué del relato de la pasión y muerte de Jesús en el evangelio de Marcos, incluso su uso diferente de escrituras judías, tendría que ver con el tema de Jerusalén y todo lo relacionado con esta ciudad en la obra. Habrá servido como modo de dar cuenta del trauma histórico que se tornó la primera guerra judía contra el Imperio Romano, al fracasar-se. Implicó una derrota global del mundo judío anterior, desde cuyos escombros el evangelista buscaba escribir otro comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Por eso sería que en la última parte del evangelio de Marcos queda tan asombrado el rostro de Dios estrechamente vinculado con las escrituras judías.

EL ROSTRO DE DIOS EN GALILEA – PORQUE “YA NO YA” EN JERUSALÉN

Puede que el rostro de Dios se dé a conocer en el evangelio de Marcos, más que nada, mediante la figura del “Hijo de Dios” que es Jesús de Nazaret. El encuentro con esta figura habría sido el modo de encontrarse con el rostro de Dios según el evangelista. Jesús sería la faz visible de una luna divina, cuyo otro rostro, siempre oscuro, nunca se ve, al menos desde la tierra.

Creo que así es, básicamente, y que uno podría ir profundizando en todos los pormenores del caso, aprovechando en este sentido los muchos estudios realizados sobre el tema de cristología en el evangelio de Marcos. Asimismo, no se conquistaría mucho con respecto a nuestro tema, desde mi punto de vista, con dicha identificación entre la figura de Jesús y el rostro de Dios, si es que Jesús termina mal en el evangelio de Marcos, como un desgraciado que “ya no está” (16,6). Pues, según la señalada lógica cristológica, lo mismo valdría también para con Dios. Al final del evangelio de Marcos, al igual que Jesús, también Dios quedaría anulado, vuelto un vacío, ausente por completo.

No obstante, si nos fijamos en el penúltimo versículo de la obra, donde quienes somos los actuales lectores y lectoras del relato nos enteramos de la necesidad de irnos de nuevo a Galilea, porque “ahí lo verán, como les dijo” (16,7), puede que haya otra terminación posible a esta historia trágica, aunque no sea la contada por el evangelista. En Galilea “lo verán, como les dijo” (16,7). Sólo así, volviendo al “comienzo del evangelio de Jesucristo hijo de Dios” (1,1), se hará posible encontrarse de nuevo con el rostro de Dios en el evangelio de Marcos. De lo contrario, ya no se lo verá más, quedándose en la ciudad de Jerusalén, pues todo lo relacionado con Jerusalén en el evangelio de Marcos sólo sirve ahora, que es el punto de partida para la composición de la obra, para conocer la muerte, ese otro lado oscuro de la vida, pozo profundo de todo lo que ya se había deshecho como normalidad en el mundo anterior del evangelista.

Obviamente este tema requiere de un cierto cuidado. Decir, por ejemplo, que todo lo relacionado con la ciudad de Jerusalén en el evangelio de Marcos ya no tiene nada que ver con el rostro de Dios podría ser entendido fácilmente como una forma de hablar en contra del judaísmo, o peor. No obstante, lo que se relata en la segunda mitad del evangelio de Marcos no es sino precisamente lo que el conocido y recién fallecido escritor colombiano Gabriel García Márquez puso como título a una novela suya: *Historia de una muerte anunciada*. En el evangelio de Marcos, esta historia trata no sólo de la muerte de Jesús, sino también del templo en Jerusalén. Es decir que tanto el destino de Jesús como el destino del templo están vinculados en el evangelio de Marcos con la misma derrota que la ciudad de Jerusalén representaría para el evangelista.

El templo importa no sólo por haber sido construido en la ciudad de Jerusalén. El templo, como institución divina, articulaba en forma simbólica lo que la ciudad habría pretendido realizar como proyecto socio-político. Según el evangelio de Marcos, la ciudad de Jerusalén fue el lugar en donde, primero, Jesús terminó crucificado y finalmente desaparecido, ya que su cuerpo nunca fue encontrado, y después, en otro momento, no tan apartado, en el futuro, el templo también iba a quedar en la nada, tumbado sin que una piedra quedara sobre otra.

Aquí se vislumbra el trasfondo histórico del evangelio de Marcos: el hecho de haberse escrito, según la afirmación más aceptada entre los estudiosos, en la sombra de la primera guerra judía contra el Imperio Romano, alrededor del año 70 d.C. Poco importa si fuera en la víspera o poco después de la caída de la ciudad de Jerusalén. De todas maneras, el evangelio de Marcos se plasmó dentro de una experiencia de lucha fracasada, la cual ocasionó, como suele ser el caso, otro trauma socio-político generalizado.

En pocas palabras: a la hora de escribirse el evangelio de Marcos, no quedaba para el evangelista ningún motivo de esperanza en la ciudad de Jerusalén: ni resto de Jesús, como reliquia, ni lugar santo, como antes lo había habido. Todo lo tradicional del mundo judío

junto con el sueño de otro horizonte posible se había vuelto escombros, tipo callejón sin salida, debido al confiado y equivocado poder sentado anteriormente en esta ciudad. Desde ahí, según el evangelista, ya no vendría nada de alternativa, sin hablar de manifestarse, una vez más, el rostro de Dios.

Volvamos a Galilea, pues, para ahí buscar el rostro de Dios en el evangelio de Marcos. Como es de conocimiento común, en la primera parte del evangelio de Marcos casi no hay límite con respecto a lo que Jesús sea capaz de hacer, hecho que contrasta mucho al contenido de la segunda parte de la obra. Pues, en los primeros ocho capítulos del evangelio de Marcos, lo que hace Jesús es, en resumidas cuentas, puro milagro por doquier. Desde que volvió a Galilea después de haberse dejado bautizar por Juan – y después del encarcelamiento de ese último – hasta que Jesús pregunta a sus discípulos en las afueras de Cesarea de Felipo, “¿Qué dicen los demás – y qué dicen ustedes – que soy?”, Jesús constantemente pone de manifiesto su poder taumatúrgico, o sea, su habilidad de exorcista y de sanador, una capacidad para arreglar todo lo que se había vuelto “chueco” en la vida. Sería una especie de “super-héroe” (*theios anêr*) a la antigua.

El rostro de Dios que encontramos en la primera parte del evangelio de Marcos, volviendo a Galilea, es ese Jesús milagrero. Es el rostro de Dios que se dio a conocer en el quehacer diario del llamado Jesús “histórico”. Más bien, cada milagro de este Jesús – pero ojo, no se trata únicamente de sus milagros, sino también de los de cualquier otro que colabore en el mismo quehacer (véase 6,7.13; 9,39-40) – daría a conocer el rostro de Dios alternativo al que se ha presentado, tan abrumado, al final de la obra.

Realmente no es un tema complicado, sino bastante obvio. Con todos los matices y todas las particularidades de cada caso (COTTER, 2010). Es decir: cuánto milagro, tanto rostro de Dios. Y para quienes viven el milagro, el suyo no es como cualquier otro, u otro como todos los demás, sino una experiencia de vida ejemplar, o sea, una experiencia de Dios. Una experiencia más o menos inaudita, por no decir única, nueva, excepcional.

Para una lectura del evangelio de Marcos estricta y propiamente teológica, valdría trabajar únicamente este aspecto de la obra. Podría volverse todo un programa de investigación exegética: ¿Cómo se pone de manifiesto el rostro de Dios a la hora de quedar sacado el espíritu inmundo de un hombre loco? ¿Cómo se pone de manifiesto el rostro de Dios a la hora de salir una mujer de su fiebre peligrosa? ¿O de encontrarse alguien con su lepra sanada? En cada una de estas historias de vida replanteada, se daría a conocer, en forma concreta y palpable, el rostro de Dios. Como otro horizonte posible. Como otro mundo todavía capaz de realizarse. Como una salida, a pesar de todo.⁵

Ahora bien, no es difícil explicar por qué los lectores y lectoras profesionales del evangelio de Marcos – los que somos profesores académicos, hombres y mujeres modernos, la vanguardia civilizada – no hemos querido tomar muy en serio este otro rostro de Dios, desbordante y multiforme, que se habría dado a conocer en el quehacer diario de un Jesús milagrero. Para nosotros – ¿y nosotras? – desde al menos el s. XVIII el concepto de milagro ya no tendría vigencia, o no tanta y cada vez menos. Los milagros ya habrían dejado de existir. Pues, a fin de cuentas, ¿qué tienen que ver con la realidad? Es decir con la nuestra, la que hemos construido como la (pos-) modernidad, la que todavía domina nuestro imaginario cotidiano.

La propuesta, bastante común y todavía corriente, entre los estudiosos, que el evangelista había puesto casi todos los milagros de Jesús en la primera parte de su obra

para así ponerlos en su lugar, ubicándolos debajo o detrás – aunque los milagros se presentan literalmente antes – de todo lo relacionado con el tema de la cruz, tampoco es sino otro modo de buscar quitarle cualquier importancia al tema de lo milagroso en el evangelio de Marcos. Lo problemático de esta interpretación, como lectura del texto, es que no logra valorar el peso narrativo que llevan los milagros de Jesús en el relato como tal. Es obvio que, desde hace buen tiempo, no se ha sabido qué hacer ‘científicamente’ – ‘históricamente’ – con este tipo de testimonio antiguo (extra-moderno), que es el tema de lo milagroso.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En el evangelio de Marcos, el rostro de Dios que se habría dado a conocer mediante el Hijo de Dios en la primera parte de la obra, podría ser descrito, aprovechando la frase muy apta de la recién fallecida poetisa polaca Wislawa Szymborska, como “feria de milagros”. Representa otra terminación posible al relato trágico que es la historia contada por el evangelista. Otro mundo posible, que es: seguir viviendo, y con gusto, y no sólo sobreviviendo, sino sacándose adelante, a pesar de todo, con renovado ánimo, aunque sea, con frecuencia, en formas todavía precarias. Según Szymborska, esta vida que es una “Miracle Fair” se realiza de la siguiente manera⁶:

Commonplace miracle:
that so many commonplace miracles happen.

An ordinary miracle:
in the dead of night
the barking of invisible dogs.

One miracle out of many:
a small, airy cloud
yet it can block a large and heavy moon.

Several miracles in one:
an alder tree reflected in the water,
and that it's backwards left to right
and that it grows there, crown down
and never reaches the bottom,
even though the water is shallow.

An everyday miracle:
winds weak to moderate
turning gusty in storms.

First among equal miracles:
cows are cows.

Second to none:
just this orchard
from just that seed.

A miracle without a cape and top hat:
scattering white doves.

A miracle, for what else could you call it:
today the sun rose at three-fourteen
and will set at eight-o-one.

A miracle, less surprising than it should be:
even though the hand has fewer than six fingers,
it still has more than four.

A miracle, just take a look around:
the world is everywhere.

An additional miracle, as everything is additional:
the unthinkable
is thinkable.

Un rostro de Dios, tipo “feria de milagros,” es la verdad que se pone de manifiesto mediante la figura de Jesús de Nazaret en la primera parte del evangelio de Marcos. Es el otro lado de la burla que al mismo Jesús se le echa en cara cuando está colgado en la cruz: el hecho de ya no poder salvarse a si mismo, aunque, sí, había sabido salvar a otros muchos. Es verdad. Hasta podría decirse, según el evangelista (véase el dicho en 10,45), que es por eso que había venido: para vivir de tal manera que todos ellos – los ‘otros’ que no están bien, los llamados pecadores, endemoniados, locos – pudiesen lograr conocer lo que realmente es la vida, incluso cómo pasar por la desgracia, si es que no hay cómo evitarla, para todavía seguir entrando en otro reino que se llama, por así decirlo, la vida eterna, la que no termine, la que sería el rostro de otro Dios subyacente, inherente, invisible y con frecuencia impensable en este mundo llamado realidad, tal como está.⁷

ABOUT THE FACE OF GOD IN THE GOSPEL OF MARK

Abstract: this article discusses how “God” happens in the Gospel of Mark. Insofar as the story-line of the text is that of a tragedy and the use of Jewish scriptures, especially in the passion narrative, in no way mitigates this fact, it is then suggested that it is in the many different miracle stories of the first half of the gospel – to which the reader’s attention has been redirected in the penultimate verse of the work – where the “good news of Jesus Christ son of God” would “begin” again, which is to say that the face of God might still be seen, in the wake of the catastrophe represented – both for Jesus (with God) and for the evangelist – by the city of Jerusalem.

Keywords: Gospel of Mark. God. Tragedy. Jewish Scriptures. Miracle.

- 1 Aquí no se refiere al tema del género literario del texto, el que es, desde mi punto de vista, una especie de biografía antigua. Más bien se busca destacar lo que llamaré la trayectoria narrativa del relato (FRYE, 1957). Los prejuicios teológicos que ya se han vuelto sentir común, los que siguen controlando la lectura del texto, han podido mantenerse a flote sin dificultad, debatiendo el tema de género literario, porque no dependen de ese tema, sino de otro supuesto, que tiene que ver con la trayectoria narrativa del texto, lo cual pocas veces es argumentado. Ese supuesto promueve, típicamente, una lectura del evangelio de Marcos como una especie de comedia, es decir, como si el relato tuviera – o tuviera que tener – algún tipo de “final feliz”.
- 2 Con la frase “secreto literario”, quiero decir: un fin suspendido, tipo silencio abierto. O sea, un final sin finalidad. Una historia que acaba, pero sin cerrarse.
- 3 Así es, de todas maneras, si queremos apreciar lo que habría sido el propósito propio del evangelio de Marcos. Tampoco encuentro por qué pensar que el uso de escrituras judías, especialmente como parte del relato de la pasión y muerte de Jesús, le habría quitado su tono trágico al evangelio de Marcos.
- 4 Obviamente no acepto el supuesto que el mero uso de citas bíblicas le quite el suelo al argumento del apartado anterior, que aboga a favor de un esquema trágico como base estructurante de la obra.
- 5 Cf. Pericás (2009, especialmente p. 178): “Para quienes además creen que detrás de la persona y el proyecto de Jesús está el mismo Dios, esa meta ideal y cada uno de los pasos dados para alcanzarla adquieren una dimensión trascendente. La sociedad futura saludable para todos es el reinado de Dios que Jesús y los suyos conocen como experiencia sanadora en sus contactos con la realidad trascendente, y que entienden como la voluntad de Dios para con el mundo. Cada enfermo recuperado y cada avance en la creación de unas relaciones sociales y políticas capaces de reintegrarlo de forma duradera constituyen una manifestación concreta del espíritu de Dios realizando su voluntad a través de los hombres.”
- 6 Tradução de Joanna Trzeciak.
- 7 Un rostro de Dios que no está presente y por eso quedaría ausente como parte de la extinción de cualquier vida particular, incluso la de Jesús. Tal vez por ya estar saliendo de otra forma, por otro lado, de nuevo.

Referências

- COTTER, Wendy J., CSJ. *The Christ of the Miracle Stories: Portrait through Encounter*. Grand Rapids, MI: Baker, 2010.
- FRYE, Northrop. *Anatomy of Criticism: Four Essays*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1957.
- OPORTO, Santiago Guijarro. *Los cuatro evangelios*. Salamanca: Sigueme, 2010.
- PERICÁS, Esther Miquel. *Jesús y los espíritus: aproximación antropológica a la práctica exorcista de Jesús*. Salamanca: Sigueme, 2009.